

## VIII.

## MARTIRIO

## DE S. JUVENTINO (1),

## Y DE S. MAXIMINO.

*Sacado de la Hist. Ecclesiást. de Teodoreto, lib. 3. cap. 15.*

Comenzaba Juliano á no contenerse en la guerra que había declarado á Jesu-Christo. Acometíale con mas audacia; y si ocultaba aún sus malas intenciones baxo de una apariencia de dulzura, y de una fingida moderacion, no era sino para que le saliesen con mas seguridad. En efecto, no buscaba mas que como hacer caer á los Christianos en los lazos, que cada dia les armaba, y arrastrarlos consigo á la impiedad, y despues á la desgracia eterna; porque hizo contaminar con sus abominables sacrificios las fuentes que había en Antioquía, y en los arrabales, y particularmente en el de Dafne, para que todos los que viniesen á sacar agua, se manchasen por sí mismos, bebiendo de aquella agua impura. Lo mismo hizo con los géneros que se vendian en los mercados públicos: el pan, la carne de la carnicería, las frutas, y las legumbres es-

(1) La Iglesia Griega hace memoria de él el dia 5 de Setiembre.

estaban profanadas, y venian á ser un alimento sacrilego por el agua lustral, que los Sacerdotes de los falsos Dioses les echaban. Esta opresion hacía gemir á los Christianos, y toda la Iglesia estaba en consternacion. No obstante, los Fieles no dexaban de comprar lo necesario, y comian sin escrúpulo de ello, acordándose de la advertencia que dá el Apostol: Comed de todo lo que se pone en el mercado, sin informaros con demasiada curiosidad de dónde viene, para no excitar en vuestra conciencia la turbacion, y la inquietud. Sucedió, pues, un dia, que hallándose en un festin dos hombres de distincion en la tropa (porque eran de la Compañía de las Guardias del Emperador), se pusieron á deplorar en términos un poco fuertes la condicion de los Christianos, y la violencia que se executaba contra ellos. Valiéronse tambien, y muy al caso, para expresar su dolor, de las palabras de que se habian servido en otro tiempo en Babilonia en otra semejante ocasion, los tres Mancebos Hebreos, tan conocidos en la Historia Sagrada. Vos nos habeis entregado (decian ellos, como los tres jóvenes Judíos) á un Príncipe infiel, á un apóstata, que es el horror de toda la tierra. Llegó esto á noticia de Juliano por alguno de los convidados; y al punto mandó venir á su presencia á estos dos Oficiales. Hízoles él mismo el interrogatorio, y quiso saber de su propia boca lo que habian proferido de él. Lexos de asustarse estos hombres valerosos de

de semejante pregunta, al contrario, se valieron de la ocasion para hablar al Príncipe con mas libertad. Sintiéndose, pues, animados de un zelo generoso, y verdaderamente christiano, le dixeron: Señor, habiendo recibido ambos á dos en el seno de la Iglesia una educacion del todo santa, y obedecido siempre á las leyes llenas de piedad, y de religion del Gran Constantino, y de los Emperadores sus hijos, no podemos ver, sin un gran dolor, y sentimiento, que lleneis de abominaciones todo el Imperio, y que con sacrificios impuros mancheis los bienes que Dios ha dado á los hombres, y las cosas mas necesarias que les ha suministrado para la conservacion de su vida. Por estas desgracias, Señor, há mucho tiempo que secretamente lloramos, y nos tomamos ahora la licencia de derramar tantas lágrimas en presencia de V. M. A este discurso, el mas dulce, y el mas moderado de todos los hombres (porque así le llaman sus aduladores), no acordándose mas de hacer ya el papel de un Príncipe clemente, se dexó ver sin ningun disfraz en toda su natural inclinacion. Hízolos atormentar tan cruelmente, que espiraron en los suplicios. Pero las coronas que recibieron al salir de la vida, bien presto los consolaron de la que acababan de perder en un tiempo tan desgraciado. No obstante, para dar algun color Juliano á su crueldad con algun especioso pretexto, y volviendo á tomar su disimulo ordinario, publicó que la Religion no ha-

habían tenido parte alguna en la muerte de aquellos dos hombres; y que no castigaba en ellos otra cosa mas que el poco respeto que guardaron á su persona, y á su dignidad, violada con el insolente discurso que pronunciaron. Por este medio pretendía quitarles la gloria del martirio. Pero es muy justo dexar á la posteridad los nombres de estos dos ilustres Santos. Llamábase el uno Juventino, y el otro Maxímimo. Queriendo la Ciudad de Antioquia dar á su memoria los debidos honores por haber defendido la verdad á costa de su propia sangre, los levantó un soberbio sepulcro, donde se vé renovar cada dia la devocion de los Christianos (1).

Otros muchos personages considerables por sus empleos, ó méritos, por haber hablado con la misma libertad, tuvieron casi la misma suerte, y alcanzaron semejantes coronas. De este número fue Valentiniano, aquel mismo que reynó poco tiempo despues. Este grande hombre, que por entonces era Tribuno, y mandaba la Guardia de Palacio, no pudo ocultar el zelo que tenía por la gloria de Dios, y por el honor de su Religion. Porque un dia en que Juliano entraba como triunfante en el Templo del Genio público, y que dos Sacristanes, puestos en orden á los dos lados de la puerta, purificaban con el agua lustral á todos los que entra-

(1) S. Crisóstomo pronunció en Antioquia un discurso en honor suyo, y es el 40 del tomo 1.

traban con el Emperador: Valentiniano, que se le seguía inmediatamente, sintiendo que le cayó una gota sobre la manga, le dió un bofetón con toda su fuerza al que se la echó, diciéndole en alta voz, que mas le había manchado, que purificado. Juliano, que fue testigo de esta acción, le desterró á un castillo construido en medio de un desierto. Pero apenas se había pasado un año, y algunos meses, quando Dios le dió el Imperio en recompensa de esta generosa confesion.

debido honores por haber dicho, los lavados un solo de su propia sangre, donde se ve renovar cada día la devoción de los Christianos (1).  
 Otros muchos personajes considerables por sus empleos, é méritos, por haber hablado con la misma libertad, tuvieron casi la misma suerte. Y alcanzaron semejantes honores. El mismo Valentiniano, aquel mismo que rey, no poco tiempo después. Este grande hombre, que por entonces era Tribuno, y mandaba la Guardia de Pretorio, no pudo ocultar el zelo que tenia por la gloria de Dios, y por el honor de su Religión. Porque un día en que se le dio cuenta como trataban en el Templo del Génio público, y de los Sacristanes, quienes en orden á las dos lados de la puerta, pusiéron con el agua fúral á todos los que en-

(1) S. Crisostomo pronunció en Antiochia un discurso en no-  
 tor sobre, y es el 4.º del tomo 1.º de sus obras.

CAR-

CARTA  
 DE LA IGLESIA GOTICA,  
 QUE CONTIENE EL MARTIRIO

DE S. SABAS (1).

*Sacada de un Manuscrito Griego de la Biblioteca Vaticana.*

**L**A Iglesia de los Godos á la de Capadocia, y á todos los Christianos de la Iglesia Católica: la misericordia, la paz, y la caridad de Dios Padre, y de su Hijo nuestro Señor Jesu-Christo, sea con vosotros. Muy verdadera es esta expresion de S. Pedro (2): De qualquiera nacion que sea un hombre, si teme á Dios, y si ama la justicia, le es agradable. Esta expresion, digo, se cumplió en la persona de S. Sabas, ilustre por su virtud, pero por su martirio mucho mas. Porque siendo Godo, nacido en una tierra bárbara, educado, y criado en medio de una nacion perversa; no obstante supo formarse, siguiendo á los mayores Santos; y cultivó con tanto cuidado, y aplicacion todas las virtudes, que brillaba entre sus compatriotas como una estrella en la mas oscura noche. Abrazó la Religion

Christianidad con los enemigos de su Religion.  
 (1) Año de Jesu-Christo 372. en el Reynado de Atanarico, Rey de los Godos, y en el Consulado de Modesto, y de Arin-teo. Véanse las Notas. (2) *Actor.* 10. 35.

Christiana desde su juventud; y concibió por la piedad una estimacion tan sincera, que toda su vida se dedicó á adquirirla en toda su perfeccion, imitando en quanto pudiese al mismo Jesu-Christo, á quien se propuso siempre por modelo. Y por quanto todas las cosas les salen bien por un efecto de la bondad de Dios, á los que le aman, Sabas, despues de resistir á las potestades del infierno, y los males de la vida, victorioso de unos, y de otros, mereció alcanzar el premio debido á su valor, y perseverancia. Y así sería en algun modo querer quitar á Dios su propia gloria, si se suprimiera la de su gran siervo, y Martir; y envidiar á los siglos venideros un grande asunto de edificacion, sepultando en el silencio las virtudes, y memoria de S. Sabas. Este es el motivo que nos ha obligado á poner por escrito las que mas brillaron durante su vida, y que mas contribuyeron á hacer su muerte gloriosa.

Su fé fue pura, sin mezcla alguna de error: su obediencia pronta, sin precipitacion: su dulzura humilde, sin baxeza. Tenía una eloqüencia natural, no cultivada, ni pulida por el arte: su discurso tenía fuerza, aunque sencilla, y sin afectacion: su ciencia no tenía menos profundidad, que extension. Afable á todo el mundo; pero con dignidad: verdadero, intrépido, y sin contemplacion con los enemigos de su Religion Christiana: modesto, hablando poco: de humor apacible; pero vivo en todo lo tocante á los

intereses de Dios: amigo de cantar sus alabanzas en la Iglesia: vigilante en mantener en ella el buen orden, y procurando con todas sus fuerzas la limpieza de los ornamentos, y el adorno de los altares: sin apego á los bienes de la fortuna: sobrio, casto, evitando toda conversacion con mugeres, persuadido á que todo comercio con el sexô, por inocente que parezca, puede tener conseqüencias muy peligrosas. Pasando los dias, y las noches en la oracion, y toda su vida en los exercicios continuos de una penitencia seria: huyendo la vanagloria: inclinando á todo el mundo al amor de la virtud con su exemplo, y palabras: cumpliendo con una gran fidelidad las obligaciones de su estado; y en fin, juntando á tantas virtudes un ardiente deseo de glorificar á Jesu-Christo, habiéndole confesado generosamente por tres veces, y habiendo sellado con su sangre su tercera confesion (1).

Los Magnates de los Godos, y sus Magistrados eran Paganos, y emprendieron destruir la Religion Christiana en la Gocia. Comenzó la persecucion obligando á los Fieles á comer de los manjares ofrecidos á los Dioses. Queriendo algunos Gentiles salvar los parientes que tenían Christianos, les hacian presentar por los minis-

Tom. III. Y

(1) Los Griegos modernos le hacen Soldado, aunque estas Actas no dicen nada; pero le confunden con otro Sabas, Godo tambien de nacion, que en efecto era Oficial en el Exército de Aureliano; y que fue martirizado en su tiempo, con otros setenta, en Roma á 24 de Abril.

tros de los falsos Dioses, que habian ganado, manjares comunes, y que no eran de los sacrificados. Sabido esto por Sabas, no solamente rehusó tocar á las viandas ofrecidas, sino que mostrándose en público, protestó altamente que si alguno de los Fieles comía de estas viandas fingidas, ya no era Christiano. Por este medio impidió á muchos caer imprudentemente en los lazos del demonio. Pero no agradó esto á aquellos que inventaron esta trampa, que la juzgaban inocente, y tenían á Sabas por muy severo, y escrupuloso; por lo que le echaron del lugar donde vivía, aunque poco tiempo despues lo llamaron.

Vuelta á encender la persecucion, y viniendo un Comisario del Rey al lugar de Sabas, para hacer una pesquisa de los Christianos, ofrecieron algunos vecinos jurar sobre las víctimas, que en todo el lugar no había ni aun uno solo. Pero mostrándose Sabas segunda vez, y acercándose á los que querian hacer este juramento: Nadie, dixo, jure por mí, porque yo soy Christiano. Sin embargo, no dexó el Comisario de Atanarico de mandar que se hiciese el juramento. Sobre lo qual, habiendo hecho ocultar los principales vecinos á sus parientes, que hacian profesión del Christianismo, juraron que en todo el lugar no había sino uno solo. Mandó el Juez que compareciese este; y presentóse animosamente Sabas. Preguntó entonces aquel Magistrado á los que le rodeaban, qué bienes podía tener aquel hom-

hombre; y le respondieron que no tenía mas que la capa que llevaba! lo qual oido por el Comisario, no hizo caso de él; y dixo que un hombre de aquella clase, y de poca suposicion, no podía hacer ni aun el menor daño; y así le dexó ir sin decirle otra cosa.

Encendida de nuevo la persecucion, y por la tercera vez, hácia la fiesta de Pasqua, pensó Sabas cómo, y en qué lugar podría celebrar dia tan santo. Vinole al pensamiento ir á ver á un Sacerdote conocido suyo, llamado Gutica, que vivía en otra Ciudad. Pero habiéndose puesto en camino, encontró á un hombre de una estatura extraordinaria, y de un aspecto venerable, que le detuvo, y le dixo: Vuélvete adonde has salido, y celebra la fiesta con el Sacerdote Sansalo. Respondióle Sabas: El Sacerdote de quien hablais, no está en el lugar donde ordinariamente reside. Era verdad que Sansalo estaba ausente, y refugiado en la Romanía, para librarse de la persecucion; pero había vuelto á ella causa de la Pasqua; y esto era lo que Sabas ignoraba. Y así sin querer obedecer al consejo de aquel desconocido, quería proseguir su camino, quando de repente cayó tan gran nevada del lado adonde quería ir, aunque el aire no tuviese tal disposicion, y se cubrió la tierra hasta tanta altura, que le fue imposible á Sabas pasar adelante. Abrióle los ojos este prodigio, y le hizo conocer que la voluntad de Dios era que se volviese á su casa, y celebrase la Pasqua con el

Presbítero Sansalo. Vuelve al mismo tiempo atrás, dando gracias á Dios. Y habiendo llegado lleno de alegría á ver á Sansalo, le contó á él, y á otros muchos Fieles, lo que le acababa de suceder. Celebraron todos juntos la Pasqua; pero tres dias despues de esta fiesta; Atarido, hijo de Rostesto, que tenía en aquellos contornos una pequeña soberanía, entró de improviso con una tropa de salteadores en el lugar en que vivía S. Sabas. Fueron luego á la casa del Sacerdote Sansalo: cogieronle durmiendo, sin saber nada; y habiéndole atado, lo echaron en un carro. En quanto á Sabas, le sacaron de su cama, le arrastraron desnudo por entre unas espinas, en que habian puesto fuego, golpeándole sin cesar, y acardenalándole todo el cuerpo á azotes, y á pallos: tan grande era la rabia que tenían estos crueles hombres contra los siervos de Dios. Pero ejerció esta la fé, y la paciencia de Sabas de un modo extraordinario; porque habiendo amanecido, y queriendo el Santo glorificar á Dios, habló de esta suerte á sus perseguidores: ¿No me habeis hecho caminar con los pies descalzos por unos lugares cubiertos de abrojos, y sembrados todos de espinas? Pues ved si mis pies tienen la menor raspadura, ó arañó: venid, tocad mi cuerpo, y halladme una sola contusion, despues de tantos golpes como me habeis dado. No percibiendo ellos en efecto en su carne señal alguna de su crueldad, dexos de ser tocados de un milagro tan evidente, se enfurecieron mas contra

nues-

nuestro Santo. Pusiéronle á los hombros el eje de un carro, al qual ataron sus dos manos: tomaron despues otro, al que le ligaron los pies, apartándolos con violencia el uno del otro, y tirándolos con toda su fuerza, para que llegasen hasta los dos extremos del palo. En este estado lo llevaron cruelmente, y lo derribaron en un lugar, ó parage en que le atormentaron una parte de la noche. Pero habiéndose dormido los verdugos, llegó una muger, que le desató para ponerlo en libertad; mas no pensó en salvarse, sino quedándose en el mismo lugar, ayudaba á esta muger á hacer el almuerzo para algunos criados; y habiendo despertado al amanecer el cruel Atarido, le hizo atar las manos á las espaldas, y colgarle de este modo de una viga de la casa. No hacía mucho tiempo que estaba así, quando llegaron algunas gentes de los mencionados salteadores, que llevaban viandas sacrificadas á los Idolos. Ved aquí, dixeron á S. Sabas, y al Sacerdote, lo que el grande Atarido os envía, para que comais, y por este medio salveis vuestras personas. Respondió Sansalo: Nosotros no comemos de esas viandas, porque no nos es permitido. Bien podeis decir á vuestro gefe, que nos ponga en una cruz, ó nos haga morir de otro qualquier modo. Despues añadió el bienaventurado Sabas: ¿Quién es ese que nos envía esas viandas? Respondieron aquellos hombres: El Señor Atarido. No hay sino un Dios, replicó Sabas, á quien propiamente se le deba llamar Señor,

porque lo es de cielo, y tierra. Esas viandas que nos presentais, son impuras, y profanas, como el que nos las envía. Irritó tanto este discurso de Sabas á uno de los esclavos del tirano, que al mismo tiempo le metió en el cuerpo la punta del arma que llevaba. Todos los que estaban allí, creyeron que le había pasado de parte á parte; pero el Santo, venciendo por su virtud el dolor que la herida le debía causar, volviéndose al que la hizo: Te parecerá, le dixo, que me habías muerto; pues te aseguro que no he sentido mas daño que si me hubieses tirado un copo de lana. Es regular que no exâgerase nada, pues no dió ningun grito quando fue herido; y lo mas maravilloso es, que no se vió que estuviese su cuerpo herido en alguna parte, no habiéndole ni siquiera cortado el cutis, aunque el chuzo fue con mucha furia arrojado.

Supo Atarido este milagro, y no le causó buen efecto; antes bien resolvió acabar con el Santo prontamente. Soltó, pues, al Sacerdote Sansalo, é hizo conducir á Sabas á la orilla del rio Museo (1), para que le arrojasen en él; y no viendo el Martir á Sansalo, y acordándose del precepto del Señor, que quiere que amemos á nuestro próximo como á nosotros mismos, preguntó á los soldados dónde estaba el Sacerdote.

¿Y

(1) Rio de Valaquia, llamado hoy dia Musovo, que despues de haber regado las cercanías de Turgoviseco, habitacion ordinaria de Vaivodo, se entra en el Danubio por debaxo de Rebnik.

¿Y qué pecado ha cometido, añadió él, para no morir conmigo? Respondiéronle ellos: Eso no te toca á tí. Entonces, estando como en un santo transporte, exclamó diciendo: Seais bendito, Señor, y el nombre de vuestro Hijo Jesu-Christo sea bendito tambien por todos los siglos. Amen. Vos, Dios mio, permitís que el infeliz Atarido se condene él mismo á una muerte eterna, mientras que me procura una vida, que durará siempre. Así gustais, Señor, portaros con vuestros siervos. No obstante, los soldados que le conducian, se decian uno á otro: ¿Hemos de hacer morir nosotros á este hombre? El es inocente: dexémosle ir, que Atarido no lo sabrá. Pero el bienaventurado Sabas les dixo: ¿A qué viene esa niñería? Haced lo que se os ha mandado. Vosotros no veis lo que yo veo. Aquí están los que han de recibir mi alma, y conducirla á la mansion de la gloria, que no aguardan para ello sino el momento en que salga de mi cuerpo. Tomáronle, pues, los soldados, y le precipitaron al rio. Luego que se fue á fondo, le encajaron en el estómago el exe, que le habian atado al cuello. De este modo, muriendo en el agua, y con el leño, mostró por este doble género de suplicio el verdadero símbolo de la salvacion de los hombres (1). No tenía entonces mas que treinta y ocho años de edad. Su martirio sucedió el quinto dia de la primera semana despues de Pasqua, y el

Y 4

dia

(1) La Cruz, y el agua del bautismo.

dia 12 de Abril, en el Imperio de Valentiniano, y de Valente, y en el Consulado de Modesto, y de Arinteo.

Sacaron el cuerpo del agua, y le dexaron sobre la orilla sin sepultura; pero no obstante sin que las bestias se atreviesen á acercarse, guardándole los Fieles dia, y noche, hasta que el ilustre Junio Sorano, Duque de Escitia, y gran siervo de Dios, le hizo levantar por personas fieles, que envió de intento á aquel lugar para que se lo llevasen á la Romanía. Queriendo despues regalar á su país con un don tan precioso, lo envió á la Iglesia de Capadocia, con consentimiento de la de la Romanía, y por una particular disposicion de la providencia de Dios, que derrama sus gracias, y sus beneficios sobre los que le temen, y esperan en él. Y así no dexéis, amados hermanos míos, de ofrecerle el divino sacrificio el dia que el Santo Martir fue coronado: hacedle saber á los demás Fieles, para que todos los que componen la Iglesia Católica, y Apostólica, regocijándose santamente en el Señor, unan sus votos para alabarle, y bendecirle. Saludad de nuestra parte á todos los Santos. Los que sufren con nosotros por la Fé, os saludan. Sea la gloria, el honor, el poder, y la magestad á aquel que por su bondad, y el socorro de su gracia, puede coronarnos en el cielo, en donde reyna con su Hijo único, y el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Amen.

MAR-

## MARTIRIO

## DE S. BADEMO ABAD (1).

*Escrito por un Autor contemporaneo, y publicado en Latin, y en Griego por Godofre Enschenio.*

**A**L mismo tiempo que estos quarenta Mártires fueron llevados á la muerte, se prendió de orden de Sapor al Santo Archimandrita (2) Bademo con siete discípulos suyos. Era natural de la Ciudad de Bethlapat, y de una familia muy acomodada. Pero desde el punto en que tomó la resolucion de abrazar la vida solitaria, comenzó á distribuir á los pobres toda su hacienda. Edificó un pequeño Monasterio fuera de la Ciudad, donde se encerró, estudiando dia, y noche en agradar á Dios, y en practicar todas las virtudes, que creía le serían mas agradables. Este hombre, lleno de la gracia, y de la verdad: este vaso de eleccion: este Santo Abad, conducido por la Sabiduría divina, llegó á la cima del monte del Señor, y arribó hasta el lugar santo, en donde había merecido recibir la bendicion de su Salvador, y contemplar el adorable rostro del Dios de Jacob. Este excelente solitario fue sacado de la santa masa de los Mártires, para ser en

(1) El Menologio Griego hace memoria de él el dia 9 de Abril, y los Martirologios Latinos el dia 8, conforme á las Actas.

(2) Esto es Abad.